

Idiosincrasia y sociedad entre los antiguos nahuas: un acercamiento a través de los discursos “*huehuehtlahtolli*”¹

Idiosyncrasy and society among the ancient nahuas:
an approach through “*huehuehtlahtolli*” discourses

Israel Jurado Zapata²

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Toda sociedad ha requerido históricamente de instrumentos sociales que contribuyan a fijar los rasgos identitarios, fomentar la cohesión social y establecer las pautas del comportamiento socialmente determinadas. Entre los antiguos nahuas prehispánicos los discursos *huehuehtlahtolli* cumplieron esa función y trascendieron el tiempo de la colonia como importantes elementos para la educación. Poco se ha señalado sobre las bases de las relaciones sociales de producción que a través de ellos se expresaban, donde a los estamentos subordinados se les presentaba la idea de que el sufrimiento, la obediencia y el trabajo eran parte inherente de su existencia, sufrida y condenada a padecer carencias, todo lo cual tenía que llegar a ser parte de su propia idiosincrasia. El presente trabajo constituye un análisis teórico para desdibujar la organización social de los antiguos pueblos nahuas de la cuenca lacustre de Anáhuac, comprender su naturaleza y formular algunas propuestas que contribuyan a una clasificación de su modo de producción.

Palabras clave: idiosincrasia, ideología, merecimiento, educación.

1 Recibido: marzo 15 de 2015. Aceptado: abril 10 de 2015.

2 Mtro. en Estudios Mesoamericanos. Doctorado de Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Docente de Sociología de las culturas indígenas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Email: yancuic_qiam@yahoo.com.mx

Abstract

Every society has historically required social mechanisms that help to establish the components of identity, to promote social cohesion and to establish socially determined patterns of behavior. Among the ancient pre-Hispanic Nahuatl, the *huehuehtlahtolli* speeches fulfilled that role and even persisted during colonial times as important educational elements. Little has been noted about the basis of the social relations of production expressed in this manner, where subordinates estates were presented with the idea that suffering, obedience and work were an inherent part of their life, to suffer and be doomed to endure deprivation, all of which had to become part of their own idiosyncrasies. This work is a theoretical analysis to blur the social organization of the ancient Nahua people of the Anahuac lake basin, to understand its nature and formulate some proposals that contribute to a classification of its mode of production.

Keywords: ideology, idiosyncratic, education.

Sin la nostalgia por los marcos teóricos marxistas que en los años 80' y 90' en México trataron de dar una explicación del fenómeno social y político entre los antiguos pueblos nahuas del Altiplano central mesoamericano, considero que las estructuras sociales de su antigüedad precolombina, históricamente determinadas, de frente a expresiones culturales como la que aquí vamos a revisar brevemente (los discursos *huehuehtlahtolli*)³, pueden definirse en términos socioeconómicos (sin peligro de incurrir en anacronismos), para acercarnos de manera más eficiente a los mecanismos que les permitían desarrollar las relaciones con las que construían la estructura del mundo social.

3 Del náhuatl: huehueh-viejo / tlahtolli-palabra, preservados por los frailes Andrés de Olmos, Juan Baptista, Bernardino de Sahagún, entre otros, fueron definidos en el siglo XVI por el segundo como “Platicas que los padres y madres hicieron a sus hijos y a sus hijas, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política”; Bartolomé de las Casas les llamó “naturales amonestaciones y más necesarias para componer en virtuosas costumbres la vida humana...”. Esta “palabra antigua” servían como exhortos y modelo que los hombres y mujeres de la época prehispánica debían seguir cual formula de comportamiento “socialmente, moral y teológicamente aceptable”, en contraposición a las malas costumbres que también estaban tipificadas. Sobre su origen apuntó en la misma época el oidor Alonso de Zorita: “les sacaron de sus pinturas [códices] que son como escritura e se entienden muy bien por ellas”. Y corresponde a la “tradición cultural prehispánica” según León Portilla, con amplia procedencia y antigüedad de varios siglos según Ángel M. Garibay, citado en León Portilla, *Huehuehtlahtolli...*

Mundo social construido con pautas morales para la vida cotidiana, ampliamente estudiadas desde el inicio de la colonización española⁴, que tomaron la forma de estudios sobre la cotidianidad a mediados del siglo XX;⁵ será el marco del presente artículo donde intentaremos dilucidar la naturaleza de dichas pautas y su función pragmática para el mantenimiento del *statu quo* en aquellas sociedades de habla náhuatl y que compartían una cosmogonía en común.

Para ello nos valdremos de herramientas de la sociología y la economía política, pues la vida cotidiana de las sociedades es producción, producción de los individuos socialmente determinada y moldeada por su propia historia. Es producción que necesita un ordenamiento en todo tiempo y espacio, papel que cumplen nuestros discursos en los hombres como productores que dependen y forman parte de un todo mayor, dígase la familia, la sociedad, el estado, y que producen desde los satisfactores de sus necesidades básicas hasta las instituciones en que ordenan su pensamiento. Producción que corresponde a “un estadio determinado del desarrollo social” (Marx, 2011: 5).

El estadio de las formaciones sociales en cuestión ha estado en debate desde los tiempos de Morgan y Tylor, y aún hoy, las propuestas generadas (Palerm, 1961/2007; Bartra, 1975; Corona 1984) no encuentran consenso entre los académicos⁶. Aquí sólo abordaremos el aspecto ideacional y social que regulaba las relaciones entre los miembros individuos en el marco de la comunidad.

El papel que jugó la cosmovisión tuvo un peso muy importante al concentrar en la idea del “merecimiento” y la reciprocidad los fundamentos de las relaciones sociales en general y del pacto social entre dirigentes y dirigidos en particular, ya que era reflejo del pacto divino entre los númenes de la creación y los hombres, que debían rendirles culto y ofrenda⁷.

Así pues, la función que los *buehnehtlabtoll* cumplían para guiar las pautas de la conducta social, constituían la base de la “idiosincrasia” de aquellos pueblos, en la que destaca la reverencia y temor a las divinidades, el amor y respeto a los padres, consideración a los ancianos, al pobre y al desvalido, apego al cumpli-

4 Las obras de Bernardino de Sahagún, Alonso de Zorita, José de Acosta y Diego Durán son de las más destacadas al respecto de organización social, vida, pensamiento y costumbres de los antiguos nahuas de la Meseta central mexicana.

5 Soustelle, (19596; Séjourné, (1957) y Castillo Farreras, (1972), son los más destacados.

6 Desde el marco teórico del materialismo histórico dos propuestas destacan al respecto: el “Modo de Producción Despótico Tributario” propuesto por Roger Bartra y el “Modo de Producción Mesoamericano” por Eduardo Corona.

7 El libro del *Popol vuh* tiene uno de los mejores ejemplos de este tipo de cosmovisión donde los hombres son creados por las divinidades para sustituir a otras criaturas incapaces de darles culto y ofrenda a los creadores.

miento de los deberes, horror al vicio y a la mentira, el huir de la ociosidad; el cultivar la austeridad y el buen comportamiento, así como la obediencia a las figuras de autoridad, el apego a los ideales establecidos, la sobriedad como característica colectiva y la reticencia a la rebeldía y los comportamientos reprobables.

Estos parámetros morales eran configurados a partir de una superestructura del pensamiento (que en términos estructuracionistas es determinada por los “individuos” que a lo largo de su paso por el mundo social la enriquecen al reproducirla) determinaba al conjunto de la sociedad en un ciclo de mutua correspondencia (Giddens citado por Ritzer, 2005). En la medida en que los hombres apegados a estas pautas de conducta interactuaban en su vida cotidiana determinados de esta forma, reproducían el sistema social, aún con los eventuales e inevitables cambios⁸.

Por supuesto la fuerza constrictiva de estos discursos simbólicos incidía en el comportamiento humano en la medida en que la sociedad y sus instituciones pudieran ejercer fuerza física o moral de coerción, y que los hombres comprendieran, interiorizaran y asumieran su rol socioeconómico y político en su sociedad como parte medular de su *tékitl* (“trabajo” en náhuatl), lo cual era una atribución de todos los seres vivos, terrenales y divinos, animados e inanimados, clave del orden cósmico (Flores, 2012).

De esta forma, temperamento, carácter y demás rasgos distintivos de los individuos en la colectividad tomarían rumbo guiados por estos discursos apprehendidos en tradiciones orales, educación, usos y costumbres, con los que se autodeterminarían como pueblos y comunidades; idiosincrasia construida durante la socialización primaria (etapa de la infancia en que se aprenden los valores fundamentales), y la socialización secundaria (juventud y adultez en que se interiorizan los valores más complejos y abstractos), en el proceso de la construcción social de la realidad de cada hombre y mujer desde que nace⁹, de forma paralela a la “ideología del Estado”, que en el caso particular de los mexica partía de una “visión místico-militarista” (León Portilla, 1996).

8 El ideal de aquellas sociedades era el equilibrio social, terrenal y cósmico. Lo contrario conducía a las catástrofes y al fin de las edades (soles) del hombre.

9 Estas fases del desarrollo educativo y psicosocial de los individuos han sido ampliamente trabajadas por los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckman desde la perspectiva fenomenológica en un trabajo conjunto: *La construcción social de la realidad*, donde las concepciones del mundo, los valores socialmente establecidos y el universo simbólico constituyen la realidad objetiva y subjetiva que se internaliza por el sujeto a lo largo de su vida.

Así, con una estructura social en que cada hombre y mujer desempeñaba un rol económico específico, determinado por el estamento al que pertenecía (Navarrete, 2011) y por la historia reciente de su comunidad, los sabios, los viejos, los dirigentes, las parteras, los padres, las madres y demás autoridades morales dirigían sus *buebuehtlabtollí* a diversos sectores de la sociedad y rangos de edad para transmitir los valores medulares de su mundo y la justificación del orden establecido.

La educación era un objetivo central en los *buebuehtlabtollí*, pues con ésta se preparaba a los hombres de diversos medios sociales para actuar en un entorno particular, atendiendo a intereses tanto colectivos como de los grupos dirigentes, desarrollando entre otros aspectos el sentido de la obligación y responsabilidad que afirmaran su voluntad¹⁰.

Es preciso señalar que los discursos *buebuehtlabtollí* que han llegado hasta nosotros se encuentran “filtrados” de idolatrías por el celo del clero regular que los compiló y cargados en gran medida con sus propios valores¹¹. No obstante, el sentido que debían tener la vida y los hombres en aquel contexto de constante inestabilidad política, tierra poco fértil de régimen pluvial incierto, presión demográfica y escaso desarrollo técnico, se expresó elocuentemente así:

El labrador es fuerte, rudo, trabajador, duro, recio.

El buen labrador, el que hace la milpa, es esforzado, desenvuelto, muy diligente. Es comprometido, cuidadoso, atento, muy atento, duerme despierto. Es apesadumbrado, afligido. No duerme, no come, piensa; se provoca el desvelo, quebranta su corazón, está apercebido.

Trabaja, labra la tierra, desyerba, ara, desbroza, limpia a su tiempo la tierra, la prepara, la empareja; los camellones (...) siembra, dispone los montes, riega, rocía; esparce la simiente, siembra frijoles; hace piquetes, pica la tierra, cava, allega la tierra.

10 Los niños a determinadas edades comenzaban a aprender los oficios de los padres y se les imponían trabajos más duros conforme avanzaba su edad, así como también se les iba acostumbrando a sobrevivir en ásperas condiciones. Indisociables del proceso educativo estaban los castigos, tales como el atamiento de manos y el pinchar con púas de maguey a los castigados, y que eran comunes a los perezosos; y conforme crecían, los castigos eran más intensos, como sujetarlos al humo asfixiante del chile y hasta la esclavitud. En esta misma dinámica se acostumbraba enterrar secretamente el cordón umbilical de los niños en tierra de los enemigos para que: “por secreta propiedad apeteceería por esto la guerra y el ejercicio militar”. Lo mismo se esperaba de las mujeres al ser enterrado su respectivo cordón en el fogón de la casa, para que fuesen hogareñas, características muy señaladas por la sociedad. Pomar, “Relación de Tezcoco, por Juan Bautista Pomar”, en Pomar-Zurita, *Relaciones...*, p. 26.

11 Sus principales recopiladores fueron: fray Andrés de Olmos, fray Juan Baptista Vieso, fray Bernardino de Sahagún, fray Juan de Torquemada, fray Gerónimo de Mendieta, y el Visitador Alonso de Zorita.

(...)

El que no es buen labrador es torpe, negligente, descuidado; no concluye lo que hace, es perezoso, es tonto, es necio; no es hábil, es un hombre de milpa, un trabajador de milpa; es glotón, es goloso, es flojo; es mezquino, avaro, agarrado; es desatento, no es generoso, enemigo de dar y amigo de recibir; es perezoso, deja las cosas por pereza, es torpe, inacabado, es negligente¹².

El sentido de obligatoriedad que principalmente para los *macehualtin* tenían los padecimientos, los sufrimientos y las miserias ante una vida dura¹³, se presenta en este caso, por las parteras hacia los recién nacidos:

Y luego hablaba la partera a la criatura; si era varón decíale: “Seáis muy bien llegado hijo mío, muy amado”. Y si era hembra, decía: “Señora mía muy amada, seáis muy bien llegada, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar; criador y hacedor; habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades; hija mía, no sabemos si viviéres mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos te gozarán algunos días.

Seáis muy bien venida, hija mía, gozamos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos¹⁴.

En lo tocante al niño la partera mencionaba:

“hijo mío muy amado, y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor *Yoaltecutli* y la señora *Yoalticiltl*, tu padre y madre; de medio de ti corto tu

12 Sahagún, *Historia...*, Lib. X, cap. XI; AP. II, p. 47, en Castillo Farreras, *Estructura...*, p. 110.

13 Estos discursos y los valores que promovían, espíritu de la educación, tenían diversas aplicaciones: “...así para el regimiento de la república, como para el servicio de los dioses, es la causa porque tenían el negocio de su regimiento conforme a la necesidad de la gente, y por esto los muchachos y las muchachas criábanlos con gran rigor, hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como convenía, cada uno en su casa, y por esto los criaban de comunidad debajo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres a su parte y las mujeres a la suya. Allí los enseñaban cómo habían de honrar a los dioses, y cómo habían de acatar y obedecer a la república y a los regidores de ella. Por ello la denomino dura. Tenían bravos castigos para castigar a los que no eran obedientes y reverentes a sus maestros, y en especial se ponían gran diligencia en que no se bebiese *octli*...” Sahagún, *Historia...*, Lib. VI, Capítulo XXXII, p. 386.

14 *Ibidem*, Lib. VI, Capítulo XXX, p. 383-384.

ombligo; sábetete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman quecholli, eres ave que llaman zaquan, que eres ave y soldado del que está en todas partes;

Tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlaltecútlī*, con los cuerpos de tus enemigos¹⁵.

Otras palabras más dirigidas hacia las niñas decían:

Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo; haos enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar: habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento.

Hija mía, que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre *Yoaltecutli*, que es el señor de la noche, y *Yoalticitl*, que es la diosa de los baño; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes donde se pone la olla; en este lugar os entrega nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar¹⁶.

Junto a la obediencia estaba el apego al trabajo para el “hombre de perfecta edad”:

El hombre de perfecta edad es de robusto corazón; es esforzado, prudente, entendido y vivo. El buen varón de perfecta edad es trabajador, es sufrido en los trabajos; el malo es mal mandado, es atronado y desatinado.

La mujer de perfecta edad es honrada y digna de ser reverenciada; es grave, mujer de su casa, nunca reposa, vividora, y esfuérsase a trabajar; la mala es bellaca, deshonesto, mala mujer, putea, ataviase curiosamente; es desvergonzada, atrevida, borracha¹⁷.

15 *Ibidem*, Lib. VI, Capítulo XXXI, p. 384-385.

16 *Ibidem*, Lib. VI, Capítulo XXXII, p. 385.

17 *Ibidem*, Lib. VI, Capítulo XXXII, p. 549. Señaló Sahagún que un muchacho o muchacha virtuosos se caracterizaban por ser: “diligente, vivo y agudo, ligero y comedido, y discreto, y obediente, que hace de buena gana lo que le manda”; en contraposición con el muchacho vicioso que se describe como un bellaco que “es perezoso, pesado, gordinflón, bobo, necio, tosco, indiscreto, que entiende las cosas al revés; inhábil, sisón, alocado o loco, y que siempre anda de casa en casa y de lugar en lugar; bellaco fino o enfermo de todas enfermedades”. Lib. VI, Capítulo XXXII, p. 456.

Con base a los conceptos de la “teoría de la estructuración” (Cohen, 1991) consideramos que se trataban de prácticas sociales recurrentes, que por su recurrencia entraron a formar parte de la propia vida cotidiana significativa, con lo que se difundían los parámetros socialmente definidos y culturalmente determinados¹⁸. En la existencia de prácticas sociales recurrentes se configura la relación entre la acción (del individuo) y la estructura como una dualidad de interacción dialéctica, donde una determina y a la vez incide en la otra, ya que “toda acción social implica estructura y toda estructura implica acción social” (Giddens citado por Ritzer, 2005: 481), y apegado a los hombres a estos valores se buscaba regular la conducta social.

Un sistema social está constituido por el conjunto de prácticas sociales y relaciones producidas y reproducidas entre sus actores, prácticas organizadas como socialmente regulares (Ibíd.). Acción y estructura se encuentran inextricablemente intrincados en una cotidianeidad que implicaba la obligación de cumplir con el ciclo cósmico al desempeñar cada actor su rol (*tékitl*) dentro del orden socioeconómico.

La gran rigidez de las estructuras sociales de aquellos pueblos nahuas coadyuvaba a la manutención del orden social establecido¹⁹, pues las propiedades estructurales de los sistemas son tanto un medio como un producto de las prácticas sociales. El ordenamiento de las instituciones (políticas y económicas) matizaba al conjunto de prácticas dentro del orden simbólico, base sobre la cual se fincaban las pautas del comportamiento (Ibíd.: 484).

Por otro lado, los *buehuehtlahtolli* dirigidos a los estamentos dirigentes, destacaron la utilidad de los “déspotas” aristocráticos de linaje para servir a la comunidad como vehículo de comunicación con el mundo de la sobrenaturaleza y para guiarlos:

Estos por ventura acuérdanse (los gobernantes), o tienen algún cuidado del pueblo que regían, el cual está ahora despoblado y a oscuras y yermo, sin señor, por la

18 La sociología brinda herramientas para comprender el funcionamiento integrado de todos los elementos que constriñen la acción del hombre en sociedad, su relación con los sistemas que le determinan y, cómo, a su vez, éste incide en los sistemas en una relación de interacción dialéctica; asunto que también se verá a su debido tiempo.

19 Hay que considerar que el hombre prehispánico no era un ser incapaz de cuestionarse sobre la naturaleza del orden divino reflejado en el orden terrenal, no era un supersticioso imbuido en el pensamiento mágico que le diera las respuestas para su supervivencia cotidiana. Se trataba de sociedades con un profundo conocimiento de su entorno y amplio entendimiento de las leyes naturales, alrededor de lo cual construyeron una compleja cosmovisión dominada por entidades divinas, en quienes personificaban tales fuerzas de la naturaleza en el marco filosófico: *in cuicatl, in xóchitl*.

voluntad de nuestro señor dios; por ventura tienen cuidado o miran su pueblo, que está hecho una breña y una tierra inculta, y está la pobre gente sin padre y sin madre, huérfanos que no saben ni entienden, ni consideran lo que conviene a su pueblo; están como mudos, no saben hablar, están como un cuerpo sin cabeza²⁰.

Como se mencionó arriba, el factor medioambiental tiene importante incidencia para labrar el carácter de un pueblo, como lo enfatizó Jiménez Moreno, quien denomina al territorio Mesoamericano como “uno de los más pobres” en el continente desde el punto de vista agrícola²¹. La relación con el medio ambiente propicia especiales concepciones de la vida en que el hombre aparece como un ser desprotegido, débil y pobre, a merced de los poderes de la naturaleza y de la sobrenaturaleza; por ello, debía cumplir la obligación fundamental de rendir culto y adoración a las divinidades, pues su propia existencia era resultado de la petición que los númenes hicieron a la divinidad suprema para tener en la tierra quién los adorase²², caso homólogo al del *Popol vuh*.

La obediencia hacia las figuras de autoridad fue medular. Los *tlatoque* (plural de *tlatoani*- máxima figura política dirigente) recibían la denominación de “padres y madres”, pues una de sus funciones más importantes dentro de la administración del Estado era proteger a los “mercedores de mercedes”, los *macehualtin*, plural de *macehual*-vasallo). En este sentido la exhortación de obediencia hacia los padres tenía un alcance semántico que iba más allá de la vida doméstica de la familia “nuclear”; dirigiéndose hacia el dar la obediencia a aquellos que se erigen como “padres y madres” de la comunidad²³. Por ejemplo el siguiente *buebuehtlabtoll*: “He

20 Sahagún, *op. cit.*, Lib. VI, Capítulo X, p. 323.

21 Dice Jiménez Moreno que el régimen pluviométrico se presenta muy disminuido en un contexto donde dominan las lluvias violentas, tempestuosas y de gran intensidad, y los contrastes pluviales en regiones próximas. Ello provoca en el suelo, entre otras cosas, la poca retención de agua; por ello es común la pérdida de cosechas por causas meteorológicas, o la eventual aparición de catástrofes; así como las constantes variaciones del clima, las sacudidas telúricas de la tierra, los ríos que permanecen secos la mayor parte del año y de repente se desbordan para inundar amplias extensiones de tierra. Ello orillaba a la existencia humana a vivir en medio de la zozobra y la incertidumbre, preparándose para adaptarse a los cambios y sobrevivir a constantes catástrofes.

22 A partir de ello, caracteriza a los pobladores de esta región (Meseta central mesoamericana) como “introvertidos, estoicos y solemnes, reprimiendo sus emociones y obsesionados por la muerte” en contraste con los habitantes de la costa del Golfo de México, a quienes describe como extrovertidos, alegres desenfadados e impulsivos. Jiménez Moreno W., *Tula...*, p. 16. También señala que la educación que se daba a los hombres en los templos escuela, procuraba que se mantuviese el vínculo con la familia y la comunidad, que se mantuviera su pensamiento dentro de los cánones religiosos y los límites que imponían la castidad y la exigencia de las virtudes militares.

23 Jiménez Moreno W., *Tula...*, pp. 281-282. Alonso de Zorita al respecto dijo que: “honra y ama, sirve y obedece á tus padres, porque el hijo que ansí no lo hiciere no se logrará”; Zorita. “Breve y sumaria relación...”, en Pomar y Zorita, *Relaciones...*, p. 113.

aquí cómo conversan los gobernantes acerca del gobierno, para que no en sus manos se arruine el agua, el monte [la ciudad], para que bien la lleven a cuestras, la tengan a su cargo, para que bien conduzcan al ala, la cola [el pueblo]. En esta exhortación pueden tomar ejemplo otros pueblos”²⁴.

Diseñado como mensaje para el común del pueblo, existía el siguiente discurso que los *tlatoque* dirigían a sus vasallos, en el que procuraremos dar sentido, dentro del marco epistemológico de los antiguos nahuas, a las frases que le componen:

Hijos míos, aquí estáis vosotros, aquí me yergo yo, pobre anciano; así soy vuestra madre, vuestro padre²⁵.

Desea mi corazón que con tranquilidad, con alegría viváis; tomad lo que yo os digo, lo que así se coge, lo que así se toma, lo que es provechoso. Dizque se usufructúa el señorío, el vínculo de descendencia. No con ello os envanezcáis, [De soberbia] os engriáis, porque sois de linaje. He aquí cómo lo parecéis, cómo seréis mencionados, cómo seréis reconocidos como tales. Es muy necesario que bajéis la cabeza, que os inclinéis con humildad, que os tengáis afecto; y que le recojáis a las personas la red, el braguero, el bezote, las orejeras²⁶.

En ninguna parte seáis insolentes con las personas. [*En ninguna parte viváis enfrente, encima de las personas*] Con tranquilidad, con alegría haced vuestras vidas²⁷.

Tened mucho respeto a los ancianos afligidos, a las ancianas sufridas²⁸; y al águila, al ocelote, al vasallo, tenedle temor reverencial; mirad con respeto a su pobre braguero, a su pobre capa. En donde encontréis al pobre anciano, junto al río, en el camino, le diréis: “Padre mío, abuelo mío, tío mío”²⁹.

Y a la anciana le diréis: “Madre mía, abuela mía, con tranquilidad, con alegría encáminate, no vayas a caerte en algún sitio”³⁰.

24 León Portilla, Miguel, *Huehuehlahtolli...*, pp. 427 y 429.

25 Con un sentido de rectoría, del que conduce, educa y administra a los hijos, así se yergue el gobernante cual padre de los *macehualtin*, por esta causa se hace referencia al pueblo en otros textos y contextos como “los hijos”, y para hacer referencia a los gobernantes y administradores estatales, como “los padres”.

26 De esto Librado Silva apunta que se hace referencia a ser atento con la gente, en León Portilla, Miguel, *Huehuehlahtolli...*,

27 Considero que esto hace referencia a que un mal gobierno llevaría a la intranquilidad de hacerse de enemigos tanto dentro del *altépetl* como fuera del él, a que los *macehualtin* estén inconformes e intranquilos.

28 Responsabilidad social con los *macehualtin* que ya no son productivos ni se pueden sostener a sí mismos.

29 Saludar como a parientes mayores era signo de respeto según Librado Silva en León Portilla, Miguel, *Huehuehlahtolli...*,

30 Esta última frase considero que encierra un mensaje en que la idea principal concierne al deber socio-asistencial del *altépetl* y de sus funcionarios para con los hombres de la comunidad, quizá especialmente con los de edad más avanzada, quienes necesitan cuidados y advertencias para salvaguardar su integridad física casi como un niño.

Así le hablarás, luego mostrarán gratitud; así reconocerán en ti a uno de linaje, que no te embriagas, que no te pone orgulloso la nobleza, el vínculo de descendencia; así tendrán temor, te verán con respeto³¹.

Y [no estaría bien que] sólo hagas bromas, te burles del hombre desdichado, del cieguito, del sordito, del manco, del tullido, del sucio. Es necesario que a todas las gentes les tengas temor respetuoso, que las veas con humildad, que las acates.

E, hijo mío, si sólo las desprecias, de tu voluntad, por tu capricho, te aborrecerás a ti mismo, no será verdad que a ellos los desprecies. Allá abandonarás el linaje, el vínculo de descendencia; allá te harás merecedor del braguero viejo, de la capa vieja.

Para guardar el sentido de la obediencia y el ejercicio del gobierno estaba el *buehuebtlatbollí*: “He aquí la exhortación a los señores, a los alcaldes, a los regidores, que así han sido elegidos”.

Habéis llegado al señorío, os habéis acercado a la nobleza; tenedles temor, que no os embriaguen, que no os hagan orgullosos; con mansedumbre responded porque es lugar de vecinos, lugar del pueblo; ciertamente, con tranquilidad haréis [vuestro cometido], pacíficamente lo estableceréis. Con mansedumbre, con alegría responded al señor, al del linaje; con la palabra de la gente del pueblo, de tal manera, así bien tomaréis la tierra, el monte, [el pueblo] es como bien haréis el señorío, la nobleza. En ninguna parte ocasionéis disputas entre los señores, entre los de linaje; no arruinéis la estera, el sital. [el gobierno según Librado Silva]. Y apaciblemente dialogad acerca del que se levanta, del que se arrastra, [significa los niños según Librado Silva] y del águila, del ocelote. [los vasallos según Librado Silva]³².

En el *buehuebtlatbollí*: “Un noble se dirige a un *tlabtoani* recientemente nombrado”, hay aspectos referentes a las relaciones de dominación que encierra el ejercicio del gobierno.

31 La acción de hablar aquí ya implica el ejercicio de gobernar, y esta acción en particular en este nivel del discurso marca la posición predominante del dirigente que sobresale no sólo de entre los *macehualtin*, sino de entre la propia nobleza. Aquí la figura del gobernante conjuga en su persona atributos de respeto cubiertos con un velo de temor.

32 León Portilla, Miguel, *Huehuehlahtolli...*, p. 433. Aquí el ejercicio del poder implica estar preparado para prevenir y en su caso para resolver disputas entre los sectores económica y políticamente dominantes. La manutención de esta paz a nivel de las “cúpulas” del poder, implica el orden necesario para tomar el poder legítimamente. De lo contrario se podría acarrear la ruina de los símbolos de poder (la estera). Ello recuerda lo ocurrido en “Tula” de los toltecas y su ruina, al quedar desprestigiadas las figuras políticas, los símbolos del poder y las instituciones frente al conjunto de la sociedad. Quizá el tenor del consejo vaya en el sentido de evitar la experiencia *tolteca*. Finalmente el lenguaje con el que se ha de comunicar con el “señor del linaje”, puede constituir un simbolismo profundo como el lenguaje de “zuyuá” entre los mayas, aunque sin tal grado de sofisticación, según López Austin en *El lenguaje de zuyua...*

Señor, rey, [...] vienes a asentarte; aquí te colocó el Tloque Nahuaque, Ipalnemoa. [...]

Aquellas personas (?) y el señor (?), etc., al partir abandonaron, al partir dejaron la envoltura, las angarillas, el fardo, el porta-carga, lo pesado, lo intolerable, lo insoportable.

Acaso ellos visitan su agua, su cerro. Ya está abandonado, ya está en tinieblas, ya Nuestro Señor lo hizo su erial. ¿Acaso ellos frecuentan la arboleda, o la llanura?

Lo cargado, la carga permanece, la cola, el ala, ya no tiene madre, ya no tiene padre, el agua, el cerro, no tiene ojos, ya no tiene oreja, le falta su corazón. De este modo están como mudos, no hablan fuerte, no hablan; están descabezados³³.

Ya no está aquí el Señor, el rey, el capitán. [Son las funciones inherentes al gobierno].

Un instante, un momento lo tomó prestado la ciudad, lo tomó prestado el agua, el cerro, lo soñó, lo vio en sus sueños³⁴.

Vino a llamarlo, lo llamó la Persona, Nuestro Señor, allá lo obliga a permanecer en un arca, a permanecer en un cofre el Tloque Nahuaque³⁵ [...]

¿Del lugar a donde va acaso volverá? Es todo, así es; se acabó, se fue. Ya terminó, lo sabe el agua, el cerro. Ya nunca saldrá ni se erguirá. Ya se llenó el cofre enteramente, se repletó el arca. Ya se fue, desapareció. Se apagó el ocote, la luz. [Los gobernantes tienen atribuciones solares, por eso representan la luz] Ya está abandonada, ya está en tinieblas el agüita, el cerrito de Nuestro Señor³⁶.

Así perecerá, así perderá la carga, lo cargado, lo que él dejó al partir. Pues en verdad al irse allá, dejó, abandonó la envoltura, las angarillas, el fardo, el porta carga³⁷.

En paz, en calma dejó el agua, el cerro. Con sosiego, con alma hizo la estera, la silla, pues el Ipalnemohuani vino a disponer las cosas, vino a ordenar las cosas apaciblemente³⁸.

33 Es el papel de los dirigentes como vehículos para la manifestación verbal y simbólica de los designios divinos.

34 El instante, el momento se refiere a la temporalidad del hombre en su paso por la tierra, en este caso incluye el tiempo que el *altépetl* lo requirió para realizar funciones administrativas.

35 Tanto en la llegada al inframundo por muerte, como en la llegada a la silla, a la estera para funciones de gobierno, lo divino se encuentra determinando cada hecho, cada aspecto relacionado con la organización del mundo, del cósmos.

36 Los gobernantes también representan los ojos, los oídos y la boca del pueblo para comunicarse con el mundo divino, y a su vez de los seres del mundo divino para comunicar los designios sagrados al mundo terrenal; por ello, a falta del *tlahtoani*, falta la luz y queda el pueblo en las “tinieblas”, de la incomunicación.

37 El que lleva a costas lo envuelto, la carga es el gobernante; lo cargado constituye el resto de la comunidad en su conjunto, que al pasar al otro mundo, lo pierde por lógica, para pasar a su sucesor la función de cargador del pueblo.

38 Antes de morir, los gobernantes ejercen el poder “guiados por el mundo divino y sus gobernantes”, por ello, mientras se haga en estos términos (legitimándose así) habrá paz social al interior de la entidad política.

Y en verdad vino quizás a quedar sin aliento, realizó todo su esfuerzo por causa del agua, del cerro. Vino a enfermarse frente a Nuestro Señor. No escondió sus manos ni sus pies³⁹. [...]

Pues en verdad a ti te señala, te designa.

Porque te pintó, te dibujó, te perfiló, te coloreó Nuestro Señor. En verdad ahora fue dicho, fue decidido arriba en el cielo, en el Mictlan.

Nuestro señor te instala en la estera, en la silla, en su lugar de honra⁴⁰.

En tu espalda, en tu flanco, en tus hombros Nuestro Señor asienta lo que es cargado, la carga, la cola, el ala, los *macebuales*, los exigentes, los caprichosos⁴¹.

Dentro de poco, ya pronto, alegrarás a los niños, merecerás las cunas. En tus piernas, en tus brazos colocarás el aguita, el cerro⁴².

Y tú un poco, un poco los complacerás, un poco los tundirás.

¿Quién de nosotros conoce a nuestro señor? ¿Quién de nosotros conoce a la gente? ¿Quién de nosotros conoce a nuestros señores, los *tetecubtin*, los *tlatoque*, los nobles? ¿A los dueños del agua, a los dueños del cerro? ¿A los poseedores, a Tloque Nahuaque? Ellos señalaron, ellos hablaron, ellos asentaron, ellos eligieron. A ellos les hizo abrir la boca Nuestro Señor. No vino del hombre. No salió del hombre su palabra, su discurso, hablaron por la voz del dios. A ti, el agua y el cerro te hicieron madre, te hicieron padre⁴³.

Quizá afianzarás un poco la carga, lo cargado, pero quizá también te tendrá como breve sueño, te soñará, te tomará prestando el agua, el cerro. Reflexiona que Nuestro Señor entiende, ve, oye lo que hay en el interior de la piedra, en el interior del palo. Él te juzgará, en un momento cualquier cosa dispondrá sobre ti, pues en verdad dispone, su burla [...]

39 Los gobernantes también dejan su *tonalli*, su salud, su vida en el ejercicio de sus funciones; al igual que los *macehualtin* perecen bajo el desgaste de sus pesadas cargas económico-laborales. Así el grupo privilegiado legitima su trabajo intelectual como algo igualmente desgastante como la labor de los sectores no privilegiados de la sociedad.

40 El lugar como dirigente es designado por la voluntad divina que se manifiesta aquí en llamamiento directo del numen.

41 Mensaje de legitimación sagrada que envuelve la ritualidad de la designación de los gobernantes en el mundo prehispánico, legitimidad otorgada directamente de los seres divinos que dan el sustento a la humanidad, por ello son llamados con el concepto general de *lpalnemohuani* (denominación náhua que significa: por quien se vive).

42 Las extremidades con las que el ser humano realiza el trabajo, son evocadas para comparar el trabajo físico con el trabajo de gobernar, y encierran una actitud paternal hacia los *macehualtin*.

43 Los *macehualtin* también legitiman a los gobernantes. Las divinidades tienen la potestad territorial del mundo y dan su beneplácito para que sea electo y entre en funciones el próximo dirigente, el cual debe saber comunicarse con ellos.

O tal vez con gran estruendo irán la águilas, los ocelotes al interior de la llanura, al lugar de la guerra donde es recreado, donde come i bebe el sol, el señor de la tierra; en ningún lugar acaba el agua fría, la ortiga, el palo, la piedra de nuestro señor, su forma de apedrear, su forma de golpear [...] ⁴⁴

También esto: no hagas extravagancias en la estera, en la silla. No jadees, no estés jadeando ⁴⁵.

Aunque digas: soy tlahtouani, no hagas pedazos a la gente, no oprimas a la gente, no arrebates las cosas, no derrames las cosas [...]

Aunque te divirtió el macehual, aunque te regocijabas con tu hermano menor, con tu hermano mayor, ahora haz sido deificado. Aunque eres hombre como vosotros, aunque eres nuestro amigo, aunque eres nuestro hijito, aunque también eres nuestro hermano menor, nuestro hermano mayor, ya no eres como nosotros, no te vemos como humano; ya representas a la gente, eres la imagen de la gente.

Tú llamas, tú hablas un lenguaje extraño con Dios, con Tloque Nahuaque. Él habla en tu interior dentro de ti. Viene a hablar por tu boca; eres su labio, su mandíbula, su lengua, su ojo, su oreja. A ti te hizo su mensajero, te llenó de honra, pues dispuso tus colmillos de serpiente, tus uñas ⁴⁶.

[...] Estímate a ti mismo, hónrate, hazte fiero. Dispón como viejo, muéstrate como viejo, haz divina tu palabra, tu discurso.

Estimula, emplea el tambor, las sonajas. Allá se hace, allá se recuerda, allí insufla el agua divina, el incendio, la guerra. Acaricia, regocija a los dueños del agua, a los dueños del cerro, a fin de que seas nombrado, de que seas afamado cuando se le oprima el corazón a Nuestro Señor y te esconda; a fin de que el viejo, la anciana llore y suspire [...]

Empero pertenece, corresponde a la maternidad, a la paternidad, es la costumbre. Pero es todo. Yo suplico a la persona, a nuestro señor. El que toma la palabra, la escucha. Ah él la doy, frente a él la ofrendo.

Haz tu oficio, haz tu trabajo, persona, señor nuestro, *tlahtoani* ⁴⁷.

En el discurso intitulado “Palabras de salutación con las que algún señor saluda, habla a uno de linaje o principal”, se esbozan algunas de las mejores alusiones al carácter divino del gobierno y del papel de los sectores subordinados como fuerzas motrices del conjunto social.

44 El lugar en donde come el sol es el campo de batalla, y las águilas y ocelotes que representan a los macehualtin acudirán a los llamados a la guerra de su señor.

45 Se trata de no abusar del poder y de no incurrir en excesos despóticos.

46 Alusión al lenguaje especial o simbólico tipo zuyuá, que se tendría que manejar en palacio.

Mi señor, yérguete en el sitio donde quizás por un momento, por un día, en el lugar de sus sandalias, al lado izquierdo del Dueño de la cercanía y de la proximidad, (Floque Nahuaque) de quien es el hogar; la casa, el Señor único, Dios, le sirves de sandalia, a cuya izquierda estás, a quien asistes, a quien prestas servicios; tú lo presentas, tú eres su imagen, sus ojos, su mandíbula; tú su rostro, su oído te haces porque le sirves de intérprete, haces que broten su voz, sus palabras. No en vano va, no en vano cae, va floreciendo, va brillando, va enaltecándose, va recibiendo honra su aliento, su palabra del Señor Nuestro; junto a ti, en tus manos la colocó. En tu interior, en tus entrañas, en tu seno, en tu garganta escondió, puso su libro, la palabra, lo que es negro, lo que es rojo, en donde aparecen los dardos del águila, del ocelote, que así está lanzando, devolviendo⁴⁸.

[...] Y te ha dado manos, pies; Dios a ti te dio el ala, la cola el cual en tu agua, en tu monte está disperso, se esparce. Tú lo guías, lo conduces, haces que lo amen; por eso te pintó, te puso color el Señor Nuestro; y te puso labios, dientes; te dio dignidad, te dio honra, te fortaleció, te dio vestidura, te puso barniz blanco, te atavió con plumas, te sobrepuso, te ha dado firmeza⁴⁹.

A su gobierno, a su señorío de das honra, lo haces prosperar, así ya por él trabajas mucho, intensamente, así presiden su estera de águila, su estera de ocelote [...]⁵⁰.

[...] Y la genuina águila, el genuino ocelote, lo que así toma, lo que así conserva, el que da renuevos, el que florece, el que da brotes, el de renombre, el que recibe honra, el que se aflige, el que sufre. Así está resbaloso, resbaladizo delante de ti, junto a ti; allá donde así estás sentado derramas el llanto, las lágrimas. Sufren, padecen tu rostro, tu corazón, tu cuerpo, tu carne. Ya no apaciblemente, ya no con alegría vienes a despertar, te levantas; ya no con tranquilidad haces el sueño, el descanso, sólo estás atemorizado; ya no con sosiego vienes a dar luz, vienes a amanecer cómo pasarás el día, la noche⁵¹.

47 El ejercicio del gobierno requería niveles de sabiduría comparables con él "los viejos". Los abismos abundantes podrían constituir las trampas terrenales que conllevan a un error político. El empleo de instrumentos musicales refiere al ritual contactar al mundo divino y sus habitantes (*tlatoque* y *chaneque*) y deleitarlos, con la "palabra". El *huehuehlahtolli* fue tomado de: Códice Florentino, en Johansson K., Patrick, *La palabra...*, pp. 80-81-82.

48 La alusión de ser sandalia tiene que ver con la calidad de ser siervo o vasallo, en este caso de Dios, según Silva. Más adelante se fundamenta al gobernante como el representante de las deidades, como vehículo de la voluntad divina, principal sostén ideológico del régimen prehispánico. El conocimiento para gobernar emana desde lo divino.

49 En estos dos difrasismos están asociados a los estratos de la sociedad en quienes recae el sostén económico del Estado, y se refuerza la idea de que dichos estratos son subordinados por voluntad divina. En la parte final de este párrafo apunta Silva que se hace alusión, con los labios y dientes, al derecho de los gobernantes de hablar y convencer, para las decisiones político-administrativas, y para castigar.

50 Aquí está la necesidad de entender que el principal puesto administrativo del *altépetl* tiene como primeras premisas el beneficio colectivo y el engrandecimiento del nombre del linaje y de la etnonimia.

51 Propiedades y condiciones inherentes al oficio de gobernar, lo cual también nos deja ver que estaban conscientes que más que privilegios y poder implicaba un compromiso desgastante, que daba *status* social y hasta dolencias.

[...] Así con dificultad, no con tranquilidad ejerces el señorío, el gobierno; así ayudas a su agua, a su monte, a su estera, a su sitio de Dios.

Y ahora, esfuerza a tu corazón, a tu cuerpo. ¿A quién en verdad dejarás? ¿A quién en verdad observarás? Porque ya eres madre de la gente, padre de la gente; porque ya educas a los hombres, ya los instruyes; eres protector, amparador; grande es lo que cargas, grande es tu responsabilidad, porque eres ceiba, ahuehuete; porque das sombra, das protección; porque eres apoyo, das abrigo; eres alivio, eres remedio. Junto a ti, a tu lado entran tus vasallos, los que son de tu sangre, (gobierna a la etnonimia de origen) los que son de tu color; los que son tus brotes, tus allegados, tus familiares, tus consanguíneos, tu parentela; tus cejas, tus uñas, tus barbas y los que te ponen sandalias, los que están a tu izquierda; tus madres, tus padres; y lo que está disperso, esparcido; los que son tu ala, tu cola; los que son tus manos, tus pies; todos los que bajo tu sombra, bajo tu protección entran⁵².

Los *macehualtin*, como apunta Zorita, aspiraban a su bienestar “individual”, familiar y de linaje, aunque nunca queda ausente en los discursos la idea de una vida trabajosa y llena de penurias para su supervivencia: “Has llegado a este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor destemplado, y frío destemplado, y vientos, donde es lugar de hambre y sed, y de cansancio, y de frío y de lloro; no podemos decir con verdad que es otra cosa, sino lugar de lloros y de tristeza y de enojo; ve aquí tu oficio, que es el lloro y las lágrimas, y tristeza y el cansancio”⁵³.

Zorita también rescató algunas palabras dirigidas a los “labradores y gente común”, donde destacan sus marcados matices de servilismo y sumisión. “Es disciplina y recogimiento con que se criaban los hijos. No duermas demasiado ni te descuides en servir á aquel con quien vives porque ganes su gracia. No te espante hijo, el trabajo en que vivís, pues de allí habéis de comer la comida é criar vuestros hijos. Si no anduvieres, hijo, á derechas, ¿qué resta, sino que te quite Dios lo que te dió, con abatimiento y daño tuyo?”⁵⁴

52 Sahagún, Bernardino, *op. cit.*, Lib. VI, Capítulo XXXII, p. 386. Se caracteriza el papel protector y paternal de un gobernante sobre los *macehualtin*, cargo que a su vez representa “una pesada carga” que lleva a cuestras. El apachurramiento (de *tlapachoa*: gobernar o apachurrar), resulta de llevar a cuestras a los númenes y a sus representantes en el ecúmeno, aunque también los númenes cargaban a los terrenales: “Hijo mío muy amado –y si era mujer, decía hija mía muy amada-, llegaos a vuestra madre y padre la señora *Chalchiuhtlicue* y *Chalchiuhtlatónac*; tómeos ella, por que ella os ha de llevar a cuestras y en los brazos de este mundo”. Los *macehualtin* son merecedores de protección y de guía, pero a la vez son objeto de la pesada carga que significa su condición dentro de las relaciones sociales de producción; así mismo, los *tlatoque* son merecedores de reconocimiento por su labor, del engrandecimiento y la fama de su linaje, y a su vez, llevan la carga y responsabilidad administrativa del gobierno.

53 Sahagún, *op. cit.*, Lib. VI, Capítulo XXXII, p. 386.

54 Pomar-Zorita, *Relaciones...* pp. 114-115.

55 Pomar-Zorita, *Ibidem*, pp. 113-114.

A las mujeres se les decía: “Con dificultad y trabajo se vive en este mundo, y las fuerzas se consumen, y es menester servir á Dios para que nos ayude y dé salud, y vivir con diligencia y cuidado para alcanzar lo necesario”⁵⁵.

En suma, existe una dicotomía que juega en dos dimensiones según el nivel de la perspectiva en que se encuentre el discurso, en la que a veces se es el que merece y a veces se es el que padece, como el *macehualli* que sufre por su condición socioeconómica, pero que también merece protección, guía y sustento; o el *teubctli*, cuyas funciones le hace merecedor de mercedes, pero también le exigen el sufrimiento que implica el cargo y el trabajo que significa llevarlo a cuestras.

El sufrimiento también queda concebido como algo natural, y en ese sentido, como exclusiva responsabilidad de la voluntad de las divinidades. El hombre de estrato social bajo entendía, en forma estricta, que era parte de su destino, aunque albergaba la esperanza de que algún día su suerte fuese mejorada. El de estrato social privilegiado podía temer el caer en una pobreza final⁵⁶. El sufrimiento es expresado frecuentemente en esos textos como dolor físico, fatiga y otras penurias como el hambre, la sed y los trabajos a los que los hombres estaban ligados por el simple hecho de existir, tenía su contraparte en los dones que hacen soportables dichos padecimientos, tales como la risa, el sueño, el sustento (comida), la fuerza, el placer sexual y la reproducción.

Allende de lo relativo al sufrimiento, destaca la exaltación de los dirigentes en relación directa con la subordinación de la “gente popular”, donde evidentemente el mensaje era la acción de obedecer, condición natural de la gente baja, porque de lo contrario se desatarían desgracias. La desobediencia aparece asociada a las desgracias y padecimientos tanto divinos como terrenales, camino a la indigencia y al andar errante por lo más áspero de la tierra conocida. Se buscaba la obediencia de los desprotegidos *macehualtin* a través de esta faceta del miedo.

Conclusiones

Dentro del espíritu de los *buebuehtlabtollí*, podemos vislumbrar las bases del “despotismo” de los grupos dirigentes que buscaban hacer de los *macehualtin* estamentos apegados completamente al trabajo y conformes con su estado de “sufrimien-

56 López Austin, Alfredo *Cuerpo humano...*, pp. 278-280. Destaca esta difundida visión en la sociedad como una visión de la hegemonía “que hacían entender al agricultor que su existencia era tan efímera que debía tomar con resignación su prematura muerte en combate, agradeciendo que la divinidad le hubiera proporcionado unos años para venir a calentarse al sol y a conocer los rostros de sus semejantes”, con ello iba incluida la idea de que “el origen del sufrimiento no se hace derivar de las relaciones sociales, sino que se atribuye a la naturaleza misma de la vida sobre la tierra”.

to” y subordinación, con base al cual aprendían a resistir los rigores de una vida dura, de obediencia y de recato, y sobre todo, aprehendían su lugar y función (*tékitl*) en el mundo y en el universo⁵⁷, la misma que mantenían aún después de muertos.

El concepto del “merecimiento” resulta fundamental dentro del pensamiento de estos pueblos para dar coherencia y lógica rectora al mundo social; pues por un lado, encerraba la clave de la creación del hombre, y por otro, era el núcleo del pacto social entre los sectores constitutivos de la sociedad, y más aún, de las relaciones sociales en la vida cotidiana, pues cada día, cumpliendo su *tékitl*, los hombres se hacían “merecedores” del favor divino, de la protección política y de la reciprocidad social de sus congéneres.

Pero más allá de las ventajas del orden social y del papel que para esto jugaron los *buehuetlahtolli*, la herramienta del modo de producción y régimen despótico tributario o mesoamericano junto a otras conceptualizaciones, por ejemplo, de la Economía Política, nos brindan la oportunidad de acercarnos a la comprensión del fenómeno cultural aquí descrito desde una perspectiva sociológica. La tesis de que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general”, de frente a las condiciones de subsistencia arriba mencionadas, explica el carácter y contenido de nuestros discursos.

El principio de que todas las relaciones sociales y estatales, todos los sistemas religiosos y jurídicos, todas las ideas teóricas que brotan de la historia, sólo pueden comprenderse cuando se han comprendido las condiciones materiales de vida de la época de que se trata... (Engels, Marx, 1989: 156) nos explica su naturaleza y función dentro de un mundo donde el discurso trascendía las simples relaciones sociales intersubjetivas.

En relación con la vida en este Altiplano central mesoamericano, dura, con importantes carencias técnicas para la explotación y transformación del medio ambiente, altamente competida por el acceso y apropiación de los recursos natu-

57 Los *macehualtin*-vasallos, gente baja “...desde la infancia los acostumbraban a sufrir el hambre, el calor y el frío. En llegando a cinco años o los entregaban a los sacerdotes para que los educasen en los seminarios (lo cual hacían casi todos los nobles y aún los mismos reyes) o, si se habían de criar en casa de sus padres, comenzaban a imponerlos en el culto de los dioses y a enseñarles las fórmulas de orar y de implorar su protección.” “... Inspirábanles horror al vicio, recato a sus acciones, respeto a sus mayores y amor al trabajo. Hacíanles dormir en una estera; no les daban más alimento que el que les exigía la necesidad de la vida, ni más vestido que el necesario para el reparo de la honestidad. Cuando llegaban a edad competente les enseñaban el manejo de las armas, y si eran militares sus padres los llevaban consigo a la guerra para que perdiesen el miedo y se fuesen instruyendo en el arte militar. Si sus padres eran labradores o artífices, les enseñaban su propio oficio...” Clavijero, 1945, Lib. VII, cap. I.

rales, políticamente inestable, y que enfrentaba a las sociedades a un futuro siempre incierto por cuestiones climatológicas y medioambientales, y por una presión demográfica no vista hasta entonces, la elaboración de los *buehbuehtlabtoll* atendió, dentro de la interacción social, a una especie de síntesis del conjunto de conocimientos, herramientas y recursos, para el afianzamiento de rutinas ordinarias que garantizaran la reproducción social dentro del mentado contexto económico, social y político⁵⁸.

A ello hay que sumar la existencia de una organización sociopolítica profundamente estratificada, integrada por estamentos (que han pasado a sustituir conceptos menos propios como “clases sociales”), pero que invariablemente constituían sectores de la sociedad diferenciados entre sí, por el lugar que ocupaban en el sistema de producción social, sistema históricamente determinado (el Posclásico, marcadamente militarista); por su relación con los medios de producción (*pilli*-noble con privilegios y tierras en usufructo y *macebual* tributario, obligado a entregar su fuerza de trabajo y producción); por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen” (Lenin, 1948, citado por Castillo Farreras, 1976: 101)

Así, siendo los nobles, el cuerpo sacerdotal, los ancianos del concejo supremo y los dirigentes máximos del Estado (que aparecían en múltiplos de dos según el *altépetl*) el sector parasitario de la sociedad, no sólo disponía de mayores riquezas y controlaba la producción y la fuerza laboral de sus opuestos complementarios, sino que eran los principales interesados en que la idiosincrasia de los *macebualtin* girara en torno a lo que ya se señaló acerca del sufrimiento, la obediencia a las “figuras paternas”, el trabajo arduo y los rigores de aquella vida.

Por si fuese poco, se concibió a las actividades del agricultor y del cargador como desfavorecedoras, sinónimo de castigo, pues en este universo de creencias, el hombre que no hacía méritos en la vida (como los *pipiltin*-nobles) y que dañaba su destino con un mal comportamiento, era condenado por las divinidades a la pérdida de los instrumentos que al nacimiento le otorgaba el numen patrono, y en sustitución le enviaban una suerte de miseria simbolizada por la entrega de un *huactli* (coa) y un *mecapalli* (banda para la carga), instrumentos de trabajo del cam-

58 Dentro del núcleo conceptual de la teoría estructuracionista, los recursos acumulados por los hombres a lo largo de sus vidas, a través de la educación y de su cotidianeidad, pasan a formar parte no sólo de conocimientos tácitos, sino del patrimonio social de la comunidad, “apropiados diferenciadamente de acuerdo con las personalidades de los sujetos”, marcando estilos de comportamiento, vía de la interacción en las relaciones sociales. Andrade (1999).

pesino y del cargador respectivamente, símbolos, en este caso, del rigor de una vida dura y de sufrimiento físico.

Esta filosofía que no sólo contribuía al mantenimiento de un *statu quo* basado en las relaciones de tributo y la subordinación de campesinos y artesanos a linajes con derecho al gobierno, sino que inculcaba en el conjunto de la sociedad la fórmula cosmogónica del merecimiento, fortaleciendo la estructura y acotando la acción de los individuos tan profundamente, que este tipo de concepciones de la vida fueron clave para el afianzamiento y la estabilidad política del poder colonial español.

Referencias bibliográficas

- Andrade Carreño, Alfredo (1999). *La fundamentación del núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens*. Sociológica, México, año 14, núm 40, Perspectivas contemporáneas en la teoría social, mayo-agosto, 127-140.
- Bartra, Roger (1975). *Marxismo y sociedades antiguas, El modo de producción asiático y el México prehispánico*. México: Grijalbo S.A.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Castillo Farreras, Víctor M. (1972). *Estructura económica de la sociedad mexicana, según las fuentes documentales*. México: UNAM.
- Clavijero, Francisco Javier (1945). *Historia Antigua de México*. México: Editorial Porrúa.
- Cohen, Ira J. (1991) "Teoría de la estructuración y *praxis* social". En: A. Giddens, J. Turner y otros, *La teoría social, hoy*. México: CONACULTA, Alianza Editorial, Colección: Los Noventa.
- Corona Sánchez, Eduardo (1984) ¿Modo de producción asiático o tributario en Mesoamérica? En: A. Barrera Rubio (Editor) *Modo de producción tributario en Mesoamérica*. Mérida: Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad de Yucatán.
- Engels, Federico, Marx, Karl (1989). "Contribución a la crítica de la economía política, Primer fascículo, Berlín, Franz Duncker, 1859". En: K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Traducido por Marat Kuznetsov. Moscú: Editorial Progreso.

- Jiménez Moreno, Wigbgerto (1941). *Tula y los toltecas, según fuentes históricas*. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos V, 2-3. México.
- Johansson K., Patrick (1993). *La palabra de los aztecas*. México: Trillas.
- León Portilla, Miguel (2011) *Huebuehlabtollí, Testimonios de la antigua palabra*, Transliteración del texto náhuatl, traducción al español y notas de Silva Galeana, Librado, Segunda edición (Col. Biblioteca Americana). México: FCE.
- _____(2006) *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM.
- López Austin, Alfredo (1980). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: UNAM.
- Marx, Karl (2011). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Tomo I, décima reimpresión de la primera traducción al español en 1971. México: Siglo XXI Editores.
- Navarrete Linares, Federico (2011). *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetly sus historias*. México: IHH/UNAM.
- Palerm, Angel (1961). *Agricultura y Desarrollo de la Civilización en Mesoamérica*. Revista Interamericana de Ciencias Sociales, V. 1, N: 2.
- _____(2007) *Agua y agricultura: la discusión con Karl Wittfogel sobre el asiático de producción y la construcción de un modelo para el estudio de Mesoamérica*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ritzer, George (2005). *Teoría sociológica moderna*, México: Mc Graw Hill.
- Sahagún, Bernardino de (1956). *Historia General de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa.
- Soustelle, Jacques (1959). *Pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos. Representación del mundo y del espacio*, trad. de María Elena Landa, Puebla, Federación Estudiantil Poblana.
- _____(1956). *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México: FCE.
- Zorita, Alonso de (1941). "Relación de Tezcoco, por Juan Bautista Pomar". En: Pomar-Zorita, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*. México: Editorial Salvador Chávez Hayhde.